

Cristianismo y cultura. IX Coloquio Internacional de l'Institut de Droit et d'Histoire Canoniques

Javier García

El *Institut de Droit et d'Historoire Canoniques*, de la Universidad de Derecho, de Economía y de Ciencias de Aix-en-Provence y Marsella celebró su IX Coloquio Internacional sobre un tema de máxima actualidad y trascendencia para la causa del Evangelio en el mundo contemporáneo: «*El cristianismo y las culturas*». El coloquio estaba enmarcado en el programa del ciclo de conferencias durante el año académico 1994-1995, de l'Institut de Droit et d'Histoire Canoniques, cuyo tema general era: «*Le Christianisme et les cultures: Les problèmes de l'Inculturation*». A lo largo del ciclo se fueron tocando los temas de las simbiosis culturales del cristianismo antiguo en los tiempos apostólicos, del cristianismo en época arriana, del cristianismo de los bárbaros, de la cristiandad carolingia, «multinacional cristiana»; la Ginebra de Calvino: una teocracia puritana; los ritos chinos, las lecciones de una experiencia abortada.

Punto culminante del ciclo lo señaló el Coloquio Internacional de los días 20 y 21 de abril de 1995: «El Cristianismo y las Culturas», que debería haber sido presidido por el Cardenal Paul Poupard, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, quien no estuvo presente por un accidente personal la víspera del Coloquio. Fue una ausencia clamorosa, tratándose de uno de los máximos animadores del

diálogo entre fe cristiana y cultura en la Iglesia Católica, por el puesto y cargo que ocupa; queda su contribución escrita que aparecerá en la publicación de las Actas del Coloquio.

En ausencia del cardenal Poupard, el mismo prof. Jean Chelini asumió la presidencia con el garbo y la competencia que le da su rango de historiador eximio y de profesor de derecho canónico. El mismo abrió el coloquio con una ponencia sobre cristianización e inculturación a través de la historia. Definió la inculturación como la comprensión del espíritu de los pueblos evangelizados para que el cristianismo sea presentado y expresado en formas que correspondan a sus culturas. La historia nos enseña que la inculturación se ha aplicado fecundamente desde la primera comunidad cristiana, que tuvo que despejar la incógnita entre circuncisión y gracia, en diálogo con la tradición judía, y posteriormente con la helenística y romana; juzgando por los resultados, sea en este caso, sea en el de la evangelización de las culturas germanas, celtas, eslavas y americanas, el cristianismo aplicó *un modelo integrador*. Su reflexión concluyó con una cuestión crucial: «¿Las sociedades cristianas actuales serán capaces de imaginar un modelo integrador de los valores modernos con valores cristianos, frente a una sociedad de consumo que más bien se nos presenta como reductiva?»

El Prof. Émile Poulat, Director de estudios en «L'École des Hautes Études en Sciences Sociales» y Director de Investigación en el C.N.R.S., de París, presentó un estudio histórico, sereno y muy bien documentado sobre el cristianismo obrero en Francia, durante el presente siglo. El Prof. Marc Agostino, de la Universidad de Bordeaux III, describió adecuadamente las etapas de la acción católica en

Francia: la JOC, la JAC, la JEC, impulsaron dinámicamente la vida cristiana en Francia de 1930 a 1960.

La joven historiadora, Sra. Blandine Chelini-Pont, dio una interesante relación sobre el catolicismo «naturalizado» —inculturado, diríamos— en Norteamérica: a la amplia documentación, la joven historiadora añadió numerosas observaciones de su propia experiencia, fruto de varias estancias en EE.UU., de las que se deducía una interpretación marcadamente personal sobre la comunidad católica americana, minoritaria en un medio protestante, con fuerte acento patriótico y firmemente afincada en los ideales y libertades democráticas. Comunidad bien organizada y dirigida por un clero mayoritariamente irlandés, que ha tenido sus bastiones en la escuela, en la acción social para la integración de los inmigrantes en la sociedad americana. Hoy en día, aunque atravesada por fuertes tensiones de signo «feminista» y, en algunos sectores, también por cierta dificultad ante algunas directrices romanas, la comunidad católica americana posee una gran vitalidad; de hecho constituye la confesión religiosa más numerosa en EE.UU., con sesenta millones de fieles, dentro de un total de 230 millones de habitantes.

Mons. Isidore De Souza, arzobispo de Cotonou (Benin), hizo una exposición sobre el proceso de inculturación, sus problemas y sus logros en Benin: exposición que reflejaba no tanto una investigación libresco —aunque no carecía de una sólida base documental—, cuanto vivencial, tomada de una experiencia pastoral larga y participada con un corazón de evangelizador. Mons. Robert Sarah, arzobispo de Konakry (Guinée), hizo un recorrido sobre la familia africana y la familia cristiana en diversas culturas de África, mostrando las raíces de la genuina tradición cultural de los diversos grupos; contra lo que se cree, la poligamia no representa un rasgo específico de la

cultura africana: del análisis y la documentación mostrada por Mons. Sarah, se deducía que lo más primigenio y auténtico es el matrimonio monogámico. La tarea, pues, de encarnar el Evangelio en África exige conocer antes muy bien las culturas para deducir cuáles son los elementos esenciales que en verdad representan el alma de cada grupo cultural, superando clisés de un aparente, cuanto superficial folclore.

El P. Javier García, mexicano, religioso de los Legionarios de Cristo y profesor en el Ateneo «Regina Apostolorum», de Roma, y en la Pontificia Universidad Gregoriana, presentó una relación sobre «Inculturación en América Latina: culturas mestizas, indígenas y afroamericanas, ayer y hoy». La profunda religiosidad de los pueblos precolombinos actuó como preparación evangélica o «humus» fértil para la semilla evangélica lanzada por los misioneros en la primera evangelización del Continente. Del encuentro entre la fe cristiana anunciada por los misioneros españoles y portugueses, y las culturas indígenas primero, y afroamericanas, después, surgió, no sin dolores de parto, una nueva cultura católica del pueblo latinoamericano, como síntesis inédita, con código genético-cultural nuevo. Muestras de la creatividad de esta cultura las tenemos en la rica religiosidad popular y en la múltiples expresiones artísticas, sobre todo durante el período barroco. El prof. García terminaba con este interrogante: ¿Qué queda hoy, en la época de las megalópolis latinoamericanas, de esta cultura cristiana? ¿Se podrá hablar en el siglo XXI de la inculturación en América Latina, es decir, de la vigencia de una síntesis entre Evangelio y culturas? Este es el desafío que tiene por delante la Iglesia del Continente de la esperanza.

Mons. Michael Fitzgerald, religioso de los Padres Blancos, obispo inglés de origen irlandés y Secretario del Pontificio Consejo

para el Diálogo Interreligioso, habló del pluralismo religioso y la identidad cristiana, en la Europa contemporánea. Su planteamiento glosó dos obras de dos autores ingleses, «*The persistence of Faith.: Religion, morality and society in a secular age*» (London 1991), de John F. Sacks, y «*Remaking Europe*», del cardinal Basil Hume. Ante el pluralismo cultural, el reto de Europa es crecer en su raíz cristiana, creando una comunidad de comunidades. Sus conclusiones fueron especialmente sugestivas: Europa ha de poner en juego un diálogo sincero y prudente, recordando que tiene necesidad de dignidad, de solidaridad, de subsidiaridad y de desarrollo. Los criterios y actitudes del diálogo han de ser: la verdadera fe, el sufrimiento y amor que transfiguran; ha de recordar que el amor y la búsqueda del poder no van juntos; y que la fe religiosa transforma a la persona y en realidad preserva su dignidad personal.

Concluyó el P. Jean-Marc Aveline, director del ISTR (Instituto de Ciencias Teológicas y Religiosas) de Marsella con una ponencia sobre la teología cristiana en el cruce de la pluralidad de culturas y religiones. Como se sabe, en Marsella se dan cita católicos, evangélicos y musulmanes; anticipando roces y conflictos religiosos, la arquidiócesis ha fundado el ISTR, con miras a la formación de los cristianos para el diálogo entre religiones y para la cohabitación pacífica entre diversas confesiones. Los campos de actividad del ISTR abarcan la vida, la acción, la solidaridad, la oración y la reflexión teológica. En la conferencia del prof. Aveline convergían armoniosamente sólida especulación teológica, amplia cultura y gran sensibilidad pastoral.

El IX Coloquio Internacional sobre «El *Cristianismo y las culturas*» ha sido un gran foro para un gran tema: quizá el desafío mayor que hoy se plantea al cristianismo como tal, en una cultura que ha

dejado de ser cristiana, que empieza a ser posmoderna y que corre el riesgo de llegar a ser poscristiana. El prof. Jean Chelini, organizador y animador del Coloquio, se sitúa en la estela de otros grandes laicos católicos de Francia que han enfrentado desafíos igualmente comprometedores durante el presente siglo: Jacques Maritain, Etienne Gilson, Daniel Rops, André Frossard, Jean Guitton y otros muchos. Ellos realizan lo que dice el Vaticano II:

«Los laicos, que desempeñan parte activa en toda la vida de la Iglesia, no solamente están obligados a cristianizar el mundo, sino que además su vocación se extiende a ser testigos de Cristo en todo momento en medio de la sociedad humana» (Gaudium et Spes, n.43 d).

Tal participación responsable de los laicos en la tarea de santificar las realidades temporales es la primera señal vigorosa de la inculturación del Evangelio en las sociedades del siglo XXI.